

te con honestidad y claridad, haciendo ver los acuerdos y también los puntos que quedan por resolver. Aquí es donde uno echa de menos un seguimiento más actualizado de lo que en este terreno ha ido aconteciendo en la Iglesia católica de los últimos años, tanto a nivel teórico como práctico. Hay, por ejemplo, documentos e instrucciones eclesiales recientes que, si bien no se apartan manifiestamente de la senda señalada por la *Evangelii Nuntiandi*, al menos parecen asumir otra perspectiva en la forma de abordar lo cultural.

Por último, en la cuarta parte, Tornos se ocupa de los principios y métodos que se han propuesto para realizar hoy la inculturación del Evangelio. Apelar a factores culturales para explicar las posibilidades y dificultades del Evangelio en nuestro mundo —esta aldea que es global y plural al mismo tiempo—, se ha hecho cada vez más recurrente en círculos eclesiales. En realidad, ignorar estos factores sería hoy inaceptable, dado que no se estaría asumiendo una de las características fundamentales del ser humano: la de relacionarse con lo existente o imaginado mediante sistemas simbólicos que él mismo produce. A esta convicción se ha llegado luego de un largo proceso, con avances y retrocesos, tanto dentro como fuera de la Iglesia católica. Pero no basta con declarar que la cultura es importante porque tiene que ver con la identidad y dignidad de los colectivos humanos que las sustentan. Es necesario aprender a conocer las culturas, familiarizarse con sus modos de funcionar, para entonces ver cómo es posible que entren en sintonía con el Evangelio. Es quizás en esta propuesta de métodos de análisis cultural donde se encuentra el mayor aporte de esta obra.

Para abordar los desafíos culturales que hoy enfrentamos, tanto desde el punto de vista de la convivencia humana amenazada, como desde la invitación a poner el Evangelio de Jesús en interacción con los nuevos horizontes, era necesario recoger y sistematizar lo que al respecto se ha avanzado. Agradecemos a este filósofo y teólogo jesuita, de larga y fecunda actividad intelectual al servicio de la Iglesia, que haya hecho este trabajo de manera magistral.—FERNANDO VERDUGO, SJ.

JAMES D. G. DUNN, *La llamada de Jesús al seguimiento* (colección «Alcance» 53), Santander, Sal Terrae, 2001, 206 pp., ISBN 84-293-1378-8.

La editorial Sal Terrae nos ofrece la traducción de un libro del conocido exegeta anglosajón James D. G. Dunn, un gran experto en el NT. El libro tiene su origen en una serie de conferencias, dirigidas a un público muy amplio. Se trata, pues, de una obra de divulgación, de manos de un gran especialista. Con gran claridad e interés, Dunn nos pone en compañía de Jesús y de los primeros discípulos, en sus andanzas por Palestina con el maestro y tras su muerte. Los cuatro capítulos, de los que consta el libro, tratan, sucesivamente, del anuncio del Reino de Dios y la llamada subsiguiente; del mensaje de Jesús para con los pobres y su modo de tratarlos; del trato de Jesús con los pecadores y la llamada al seguimiento de los pecadores; y, por último, de la Iglesia, como comunidad de seguimiento en continuidad con el mensaje de Jesús sobre el Reino. Nos encontramos, pues, ante una presentación de un tema fun-

damental de la vida cristiana, expuesto de manera cercana y atractiva, por uno de los mejores especialistas del momento.—G. URÍBARRI, SJ.

LUIZ CARLOS SUSIN (ed.), *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, Sal Terrae, Santander, 2001, 264 pp., ISBN 84-293-1389-3.

Hacer un balance sobre la significación e influencia que la Teología de la Liberación ha ejercido en la Iglesia desde su nacimiento hasta el día de hoy ha sido el objetivo fundamental de este libro. No son pocas las voces que detectan una progresiva decadencia de esta corriente de pensamiento motivada en parte por una aparente falta de relevo generacional. Ciertamente los inevitables cambios sociopolíticos que envuelven la realidad de cada país latinoamericano hacían necesaria una revisión sobre la validez de los principios y de los temas esenciales que eran defendidos por una teología profundamente ligada a la situación histórica concreta que le ha tocado vivir.

El modo elegido para realizar una visión de conjunto sobre las aportaciones más importantes de dicha teología, así como de los nuevos retos a los que hacer frente, ha consistido en recoger las opiniones de diferentes autores ligados a esta corriente. Esto suponía echar mano no sólo de teólogos de América Latina sino también de aquellos que, aún viviendo y perteneciendo a otros continentes, hubiesen tenido algún contacto con la Teología de la Liberación.

No estamos, por tanto, ante un tratado sistemático y unitario sino ante una valoración conjunta de los logros y las vivencias que han estado detrás de las afirmaciones realizadas por dicha teología en estos treinta años. De hecho la «contraseña» exigida a cada teólogo para el modo de hacer el balance era que el texto escrito fuera de marcado acento autobiográfico. De este modo encontramos un trozo de la memoria y la vida de Antônio Aparecido da Silva (Brasil), Boaventura Kloppenburg (Brasil), Carlos Palacio (Brasil), Casiano Floristán (España), Christian Duquoc (Francia), Clodovis Boff (Brasil), Diego Irarrazával (Perú), Eleazar López Hernández (México), Hugo Assman (Brasil), Ignacio Madera Vargas (Colombia), Joao Batista Libanio (Brasil), Johann-Baptist Metz (Alemania), Jon Sobrino (El Salvador), Jorge Pixley (Nicaragua), José Comblin (Brasil), José Ignacio González Faus (España), Juan Carlos Scannone (Argentina), Juan José Tamayo Acosta (España), Jurgén Moltmann (Alemania), Leonardo Boff (Brasil), Pablo Richard (Costa Rica), Paul Valadier (Francia), Roberto Oliveros Maqueo (México) y Sergio Silva Gatica (Chile).

Tal variedad de autores y vivencias personales consigue el objetivo de comunicar cómo nació un pensamiento interpelado por la urgencia de dar una respuesta desde la fe a una situación de extrema injusticia social y política: pueblos enteros perseguidos, explotados y empobrecidos por una minoría rica y con poder. Pero, al mismo tiempo, pone en evidencia la dificultad de aunar, bajo un mismo denominador común, experiencias nacidas en contextos muy diferentes según los países y según el recorrido vital de cada autor.

Se detectan, sin embargo, algunas líneas de pensamiento presentes en la mayoría de ellos. En este sentido llama la atención la convicción profunda de haber gene-